

El siglo de Hugo Biagini: una antología

Hernán Fernández

 <https://orcid.org/0000-0001-7381-1443>

CONICET-Instituto de Filosofía

Universidad Nacional de San Juan, Argentina

hernan.fernand86@gmail.com

Andrés Kozel y Gerardo Oviedo (eds.), *El siglo de Hugo Biagini: una antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2023, 440 pp., ISBN 978-607-30-8260-0.

En el 2023 asistimos a la publicación de una obra pensada para exponer parte del universo intelectual de Hugo Biagini. La edición corrió por cuenta de Andrés Kozel y Gerardo Oviedo, y nos ofrece variados textos del filósofo, desde secciones de libros hasta artículos de revistas y conferencias. En total suman trece escritos del reconocido investigador, acompañados del prólogo redactado por Dante Ramaglia y el Anexo final –integrado por “El reconocimiento mundial al Grito de Córdoba”–. Las temáticas examinadas, y discutidas, son profundas, plurales y trabajadas con el compromiso característico del maestro Biagini. En consecuencia, el desafío de reseñar estas páginas no resultó menor, procurando en el mejor de los casos brindar al público lector claridad en la presentación general de cada capítulo, pero haciendo la salvedad de haber obviado otros aspectos claves del cuidadoso contenido seleccionado en *El siglo de Hugo Biagini: una antología*.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

El prólogo de Ramaglia precisa dos perspectivas para introducirnos a la obra de Hugo Biagini, la filosófica y la histórica. Desde allí señala la necesidad de volver a varios de los tópicos tomados por el intelectual, sea el posicionamiento frente a cuestiones sociales situadas en “Nuestra América” o lo identitario, remitiendo necesariamente al *pensamiento alternativo* –desarrollado y caracterizado junto a Arturo Roig-. El primer capítulo, “Revaloración del pensamiento y la actividad política”, centra el interés en la crítica pesimista efectuada contra la política. Cómo, por referir a un notable ejemplo, Ortega y Gasset contribuyó a sumar elementos a esa visión. En relación con ello Biagini repiensa y discute la función de la política, del hombre político, del partido, etc.

El segundo texto, “La identidad, un viejo problema visto desde el Nuevo Mundo”, reflexiona sobre la identidad, el lugar del común y la difusa utilización de su concepto. Empleando de disparador a la “crisis de identidad” para derivar en la “identidad argentina”, aventurándose a sintetizar cómo fue construyéndose mediante disputas, encuentros y demás avatares históricos. Las cavilaciones no dejan de plantear la relevancia de tratar el tema en el plano nacional, local, regional y continental. En consonancia con el trabajo anterior, “Identidad y globalización” atiende el uso de los nombres propios según la situación, coyuntura o grupo de pertenencia. Al respecto, nos invita a considerar los tipos de nombres aplicados sin ninguna connotación simbólica, histórica, etc.; siendo ello, acorde al sesudo diagnóstico diagramado por Biagini, síntoma del “hombre *light*” resultado de la fragmentación o ruptura de la/s identidad/es existente/s.

El cuarto capítulo, “El pensamiento alternativo como esperanza”, trae nuevamente a los lectores la introducción de la ya clásica obra *Diccionario del pensamiento alternativo*, preparada junto a Arturo Roig. En esas páginas ambos maestros inquieren las posibilidades brindadas por la palabra “alternativa”; sean los diferentes tipos, las categorías, las

confusiones que pueden manifestarse en su entendimiento, el repudio emanado de algunas, etc. A partir de allí historizan el significado del binomio “pensamiento alternativo”, así como la esperanza, el compromiso filosófico y el “modus operandi” vigente en el mismo. “La filosofía en situación” nos presenta una conferencia de Biagini dirigida inicialmente a problematizar el sentido entramado en la “filosofía latinoamericana”. Igualmente, mapea amplia y diáfana las distintas contribuciones al campo, recuperando las obras de Manfredo Kempff Mercado, Alfredo Carrillo Narváez, Harold E. Davis, Francisco Larroyo, Alain Guy, José Luis Abellán, Francisco Miró Quesada, Horacio Cerutti Guldberg.

De tono disímil, por centrarse en una figura particular, es “Marcuse y la generación de la protesta”. Reseñando la producción marcusiana, Biagini destaca el perfil crítico del intelectual frente a la sociedad industrial y la imposición de la mercancía como finalidad de vida. Procede también a repasar el pensamiento de Marcuse vinculándolo a los acontecimientos cruciales del siglo XX, donde el rol protagónico de la juventud llamó su atención. Puntualizando en hechos de México y Argentina, cierra el ensayo mostrando la recepción de Marcuse en Hispanoamérica. Retomando temas, “El pensamiento alternativo y su génesis” precisa qué implica el pensamiento “alternativo”. Pero profundizando en las diversas tendencias sociopolíticas y “expresiones vitales” capaces de hacer frente al “adoctrinamiento capitalista” y a la postura de quitar autenticidad a las expresiones intelectuales americanas. Además, Biagini rescata la labor de los pioneros en la materia, entre estos Pablo González Casanova, Boaventura de Sousa Santos y Pablo Guadarrama.

En relación con lo anterior, en “Encantos y desencantos del filosofar”, el autor efectúa reflexiones en torno al oficio del filósofo. Para ello nos lleva a lugares problemáticos como aquellos donde la filosofía resulta desprestigiada. Biagini recoge el guante y discute con las escuelas occidentales negadoras de la existencia del filosofar por fuera del

européismo. En el capítulo noveno, “Liberalismo elitista y republicanismo radical”, centrándose en la tradición liberal, Biagini analiza el aspecto antiigualitario dentro de la misma. La propuesta conlleva a efectuar una revisión por algunas de las figuras propulsoras de dicho lineamiento, volviendo por ejemplo a los planteos de Voltaire, John Stuart Mill, José Ortega y Gasset, Benedetto Croce, Mario Vargas Llosa, Friedrich von Hayek, y otros. Asimismo, el escrito recupera al republicanismo popular en contraposición a la postura antidemocrática subyacente en la matriz antiigualitaria. Para consumir su enunciado nos introduce en las principales características de ese republicanismo donde, tomando de referencia a Juan Espinosa en el *Diccionario* (1856), recalca el interés puesto en el ciudadano más que en el individuo.

En el siguiente trabajo, llamado “Biopolítica y neoliberalismo: la cacería estudiantil de Ayotzinapa”, consecuencia de la larga labor interesada en la juventud y los movimientos estudiantiles, Biagini pone el lente en la reciente, y tristemente célebre, desaparición de los normalistas en Ayotzinapa. La clave interpretativa ofrecida, además de la biopolítica foucaultiana, remonta a la precisada por el filósofo en cuestión sobre el neoliberalismo y la conversión del cuerpo en “mercancía cosificada y manipulable”. A continuación, el escrito “Entre la bohemia negra y la dorada” nos sumerge en el movimiento juvenil del cambio del siglo XIX al XX, caracterizándolo por la inicial influencia del modernismo y el arielismo. Biagini entonces exhibe el surgimiento de la bohemia en rechazo hacia el orden burgués y el positivismo en procura de debatir la identidad y cultura nacional y latinoamericana. Incluso, es posible leer el paisaje de la ciudad de Buenos Aires –destacando los cafés– abierto a las nuevas tendencias y donde la bohemia hallará precisamente los condimentos para expandir sus horizontes.

El penúltimo capítulo, “Juan José Arévalo, un reformista integral”, presenta una introducción a la “vida reformista” de Arévalo, identificada

por la conjunción entre el estudio, la acción política y la vida civil. El autor efectúa el trabajo remitiendo a dos obras del guatemalteco –*La inquietud normalista* y *La Argentina que yo viví*–, la experiencia en La Plata, la adhesión a la Reforma Universitaria y el ejercicio de la presidencia. Finalmente, el libro cierra con las reflexiones vertidas en “El derecho a la ciencia y a las humanidades”. En estas páginas, Biagini piensa y discute la temática partiendo de cierta historización iniciada con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), el establecimiento del 10 de noviembre como Día Mundial de la Ciencia, el foro “La ciencia, un derecho humano” –impulsado por la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo–, y los diversos aportes de estudiosos como Audrey Chapman, Jessica Wyndham y Mikel Mancisidor. Desde allí el texto nos sume en la respectiva tradición de pensamiento, enfatizando en los iniciales estímulos del movimiento reformista universitario y los variados intelectuales comprometidos en la causa.

Volver a los textos de Hugo Biagini implica retomar temáticas sustanciales de nuestro presente, pasado e ineluctablemente, futuro. La selección de trabajos efectuadas por los editores pone a disposición del lector planteos en torno a la cultura, la globalización, América Latina, la violencia, la juventud, la identidad, y multiplicidad de temas que nos trasvasan a nivel nacional y continental. Desde una mirada científica es preciso destacar la rigurosidad de los estudios del libro comentado; asimismo, observándolo desde la perspectiva filosófica, el contenido invita de manera amable y didáctica a cuestionar la realidad circundante para compartir preocupaciones, responsabilidades y esperanzas con relación a nuestro devenir como sujetos colectivos. Por todo lo manifestado, desde el humilde espacio ocupado por esta reseña, resta celebrar la publicación de *El siglo de Hugo Biagini: una antología*, obra dirigida a imbuirnos en el pensador y, al mismo tiempo, homenajearlo en su basta y comprometida trayectoria edificada mediante el lugar de lo alternativo.

Hernán Fernández